

ECONO-SIN

El pulso económico de Sinaloa



Colegio de Economistas de Sinaloa



colegiodeeconomistadestadodesinaloa

La violencia, las desapariciones y los señalamientos de presuntos delitos cometidos por funcionarios continúan deteriorando la confianza institucional y afectando inversión, turismo y costos empresariales.

Los rezagos en infraestructura, como la urgencia de sustituir el puente Juárez y definir obras vía deuda estatal, limitan la competitividad y la movilidad urbana.

Mazatlán registró una derrama de 443 millones de pesos por fin de año y altas expectativas por Carnaval, aunque con un impacto estacional y territorialmente

Proyectos como la carretera Sinaloa-Chihuahua-Texas y el Hotel San Germán avanzan como posibles detonadores económicos, aún sujetos a ejecución y financiamiento.

El campo se queda sin trabajadores: Guasave enfrenta una crisis jornalera histórica



Guasave enfrenta la peor crisis jornalera en al menos 20 años, una situación que ya tiene efectos visibles sobre la producción agrícola y la economía regional.

La falta de mano de obra en el campo ha provocado la paralización parcial de actividades productivas y un desplome estimado de hasta 40 por ciento en la economía local, de acuerdo con productores agrícolas de la región (Guasave enfrenta su peor crisis jornalera en 20 años; la falta de mano de obra paraliza el campo).

La escasez de jornaleros se ha convertido en un problema estructural que rebasa coyunturas estacionales. Agricultores advierten que la insuficiencia de trabajadores ha generado retrasos en las labores de siembra, mantenimiento y cosecha, comprometiendo tanto los rendimientos como la calidad de los cultivos. Esta situación impacta de manera directa los ingresos del sector productivo y la dinámica económica de comunidades cuya subsistencia depende casi por completo de la actividad agrícola.

El problema se agrava en un contexto de incremento sostenido en los costos de producción, particularmente por el encarecimiento de insumos y las presiones derivadas de la crisis hídrica. Ante la imposibilidad de cubrir la demanda de mano de obra en los ciclos agrícolas actuales, los productores enfrentan un escenario de alta incertidumbre que limita la planeación y eleva los riesgos financieros.

Empresarios del campo han encendido alertas sobre las consecuencias de no atender de manera integral esta problemática. Advierten que, de persistir la escasez de jornaleros, la crisis podría extenderse a otros municipios agrícolas de Sinaloa, afectando el empleo rural, reduciendo la producción y debilitando el desarrollo regional. La situación pone en evidencia la urgencia de políticas públicas orientadas a fortalecer el mercado laboral agrícola, garantizar condiciones dignas de trabajo y asegurar la sostenibilidad de uno de los pilares económicos del estado.

Fuente: *El Debate de Guasave*.

DIRECTOR GENERAL
Aarón Sánchez

EDITOR Y DISEÑO
María Manjarrez

<https://colegiodeeconomistas.com>

La “cuesta de enero” vuelve a cobrar factura al bolsillo familiar



El arranque de 2026 confirma un patrón que se repite cada año, pero que hoy adquiere un matiz más preocupante: el encarecimiento de la canasta básica vuelve a presionar el ingreso de los hogares sinaloenses en un contexto de fragilidad económica y salarios contenidos. La llamada “cuesta de enero” ya no es sólo un fenómeno estacional; se ha convertido en un síntoma persistente de vulnerabilidad del consumo interno.

Entre diciembre de 2025 y los primeros días de enero de 2026, el sector comercial reporta incrementos de hasta cinco por ciento en productos de consumo cotidiano. Abarrotes y cremerías registran alzas en alimentos esenciales como tortillas, tostadas, galletas, café, leche, crema y chorizo, además de bebidas y productos industrializados como refrescos, jugos y frituras. El impacto es inmediato: menor capacidad de compra, ajustes forzados en el gasto familiar y una contracción del consumo no esencial.

En este escenario, algunos eslabones de la cadena productiva han optado por contener precios para amortiguar el golpe al consumidor. El caso de la tortilla es ilustrativo: el kilo se mantiene en 28 pesos, pese al incremento en costos clave como el maíz, la energía eléctrica y el gas. Esta decisión, aunque socialmente sensible, traslada la presión a los productores, cuyos márgenes de ganancia se reducen de manera significativa y elevan el riesgo de ajustes posteriores si los costos continúan al alza.

La combinación de precios en ascenso y salarios estancados erosiona el poder adquisitivo y amplifica tensiones sociales. La “cuesta de enero” no sólo restringe el gasto; compromete la estabilidad financiera de los hogares al coincidir con deudas acumuladas de fin de año, pagos escolares y obligaciones fiscales. El resultado es una economía doméstica más apretada y un comercio local que enfrenta ventas más cautelosas.

Fuente: *Linea Directa*



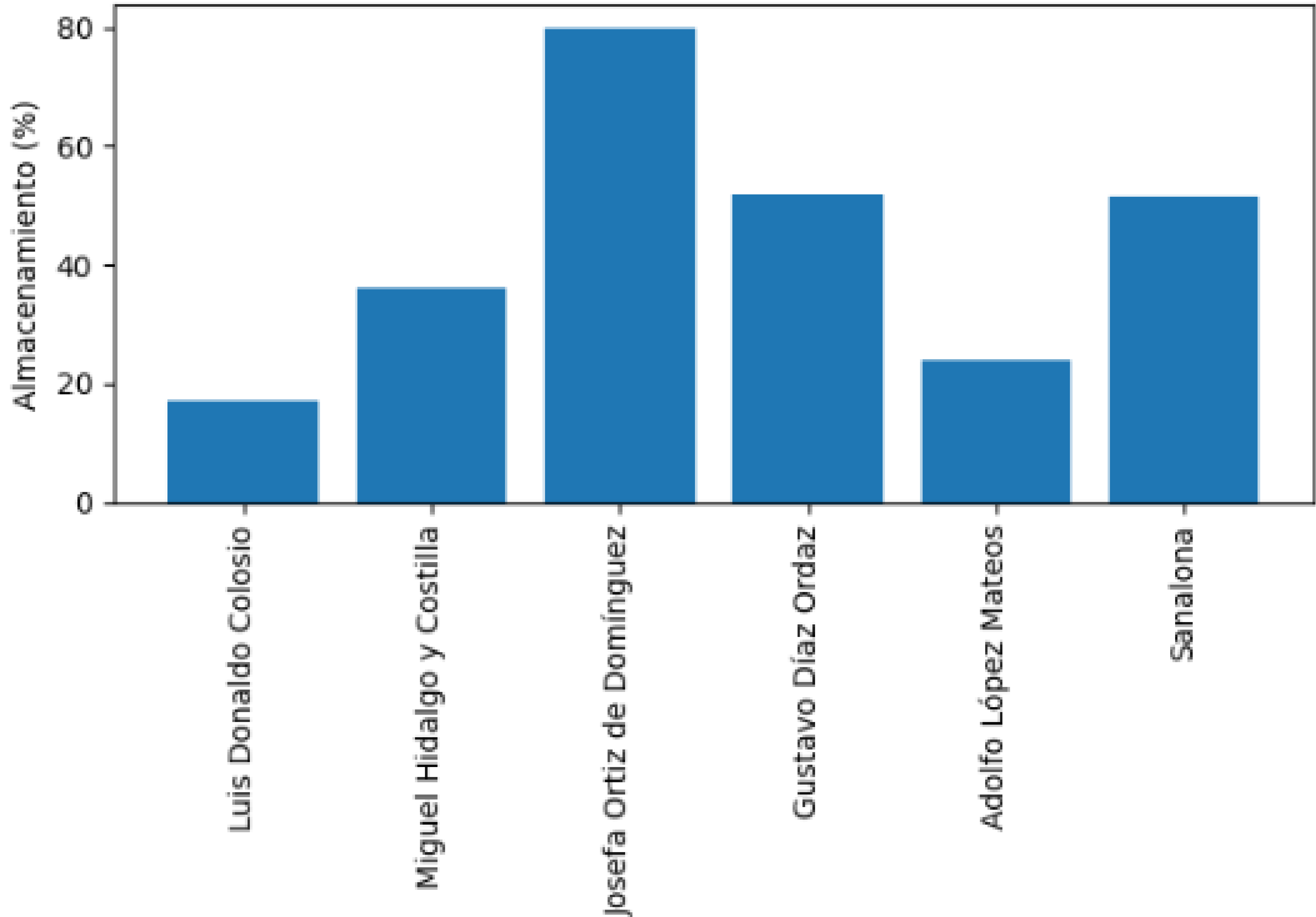
Tasa Objetivo
7.00
11-ENE-2026

TIE
Fondeo
7.00
09-ENE-2026

Cetes
28
7.07
06-ENE-2026

Inflación
3.69
1Q-DIC-25 a 1Q-DIC-26

Presas llenas a medias: la falsa sensación de seguridad hídrica en Sinaloa



Los niveles de almacenamiento de las presas de Sinaloa al 9 de enero de 2026 revelan una realidad que obliga a una lectura crítica y sin triunfalismos: el sistema hídrico del estado opera con márgenes estrechos y vulnerables, muy lejos de ofrecer certidumbre para el ciclo agrícola y el abasto futuro de agua.

De acuerdo con el informe oficial de la CONAGUA-Organismo de Cuenca Pacífico Norte, el conjunto de presas en Sinaloa registra un almacenamiento de 5,473.8 millones de metros cúbicos, lo que equivale apenas al 34.6 % de su capacidad de conservación. En términos simples, dos terceras partes del almacenamiento potencial están ausentes, una señal clara de fragilidad estructural.

El caso más emblemático es la presa Luis Donaldo Colosio (Huites), la más grande del sistema. Con solo 17.2 % de su capacidad, su nivel resulta crítico para una infraestructura pensada como pilar de la seguridad hídrica estatal. Le sigue la presa

Adolfo López Mateos, con 23.8 %, y Miguel Hidalgo y Costilla, apenas en 36 %, presas clave para el riego agrícola en el norte del estado.

Aunque algunas presas medianas y pequeñas muestran porcentajes elevados (como Aurelio Benassini (85.5 %) o Josefa Ortiz de Domínguez (79.7 %)), su peso relativo dentro del sistema total es limitado. Estos casos, si bien positivos, no compensan el bajo nivel de los grandes embalses, que son los que sostienen la agricultura comercial y el abastecimiento regional.

Más preocupante aún es la dinámica diaria del almacenamiento. El reporte indica que el sistema estatal perdió 29.3 millones de metros cúbicos en 24 horas, resultado de extracciones que superan a las aportaciones naturales. En otras palabras, se está consumiendo más agua de la que entra, una tendencia insostenible si se prolonga en el tiempo..

Este panorama deja al descubierto una contradicción recurrente en la gestión del agua en Sinaloa: se administran presas

diseñadas para la abundancia bajo un contexto de escasez estructural, sin ajustes profundos en los esquemas de asignación, eficiencia y planeación productiva. La dependencia casi absoluta del almacenamiento superficial, aunada a la presión del modelo agrícola intensivo, convierte cada año hidrológico en una apuesta de alto riesgo.

La lectura económica es clara. Con niveles por debajo del 40 % en los principales embalses, el campo sinaloense entra al ciclo agrícola con una restricción severa, lo que se traduce en mayores costos de producción, reducción de superficies sembradas, tensiones laborales y un impacto directo sobre el crecimiento regional.

Más que un dato técnico, el almacenamiento actual de las presas es un indicador adelantado de estrés económico y social. Persistir en la lógica de “administrar la escasez” sin una reforma profunda en la política hídrica equivale a normalizar el riesgo. En Sinaloa, el problema ya no es cuánta agua hay en las presas, sino cuánto tiempo puede sostenerse un modelo productivo que depende de embalses cada vez más vacíos.

Fuente: CONAGUA,